

(JUAN MANUEL QUERO , 26/10/2012) En un día oscuro todo cabe. Como español lamento decir que respetando a mis compatriotas, así como a todos aquellos que en muchos países de todo el mundo celebran el día de Todos los Santos, a mí me da grima, y me crea cierta repulsa; por el significado que se le da; por la contradicción bíblica que encierra; y por el mercado que gira siempre alrededor de todo esto. Recuerdo cuando mi madre encendía las llamadas «mariposas» una especie de mechas en unos soportes flotantes en un cuenco de aceite, una lucecita por cada alma de los conocidos y familiares que fallecieron. Me parecía algo terrorífico, a pesar de las muy buenas intenciones de mi madre y de aquellas personas que piensan hacer un bien con ello.

El origen de estas celebraciones parece datarse ya en el Siglo IV. El propósito inicial era conmemorar las vidas de los mártires, recordando el día que les fueron quitadas sus vidas por testimonio de su fe. Pero esto se desvirtuó bastante, se quiso incluir a todos los santos, conocidos y no conocidos, siendo sancionado por diferentes papas católicos.



